

La doxa en sentido legítimo: una perspectiva pragmática*

Doxa in legitimate sense: a pragmatic perspective.

John Fredy Zuluaga Duque**

Resumen

En este artículo se pretende mostrar las características básicas del pragmatismo, a partir de las cuales se pueda construir y argumentar una teoría que muestre cómo la doxa, en sentido legítimo, contribuye a desarrollar la sociedad. En la primera parte se enumeran brevemente las características epistemológicas, metodológicas, antropológicas y ético-políticas del pragmatismo. En la segunda parte se hace una disertación acerca del significado de la verdad según el pragmatismo. En la tercera parte se muestra la posibilidad de reivindicar la doxa desde una postura pragmática. En la cuarta parte se enumeran presupuestos del pragmatismo, a partir de los cuales se abre la posibilidad de comprender, transformar la realidad y “conquistar la abundancia” del mundo; lo que redunda finalmente en el desarrollo de la sociedad.

Palabras clave: pragmatismo, verdad, doxa, desarrollo social, democratización del conocimiento.

* Este artículo tipo ensayo filosófico hace parte de la reflexión inicial de la tesis doctoral titulada “Democratización de los saberes”. El estudio fue financiado por el centro de desarrollo Ideas y Acciones Inteligentes (I.A.I).

** Licenciado en filosofía, Universidad Santo Tomás, Colombia; Magister en filosofía, Universidad de Caldas, Colombia; Candidato a doctor en filosofía, Universidad de Antioquia, Colombia; Director del departamento de desarrollo social del CENTRO I.A.I (Ideas y Acciones Inteligentes), paideiasophos@hotmail.com

Abstract

This article aims to show the characteristics of pragmatism, from which can build and argue a theory that shows how the *doxa*, in legitime sense, contributes to the development of society. First part, it is enumerated the characteristics epistemological, methodological, anthropological and ethical-political the pragmatism. In the second division gives a relate about the meaning of truth as pragmatism. The third part shows the possibility to legitimate the *doxa* from a pragmatic stance. In part four pragmatism postulate are enumerated, from which opens the possibility of understanding, transforming reality and conquer the “abundance the World”, which results contribute in the development of society.

Keywords: Pragmatism, truth, doxa, social development, democratization of knowledge.

Introducción

Con el advenimiento de la modernidad, se agudizó el debate referente a la validez y a la justificación del conocimiento. “Bacon y Descartes instauraron a la observación y la razón como nuevas autoridades, y las instauraron como tales dentro de cada hombre” (Popper, Conjeturas y refutaciones, 1972, pág. 39). Mientras Descartes (1998, págs. 32-33) desde el racionalismo abogaba por el razonamiento deductivo como ruta para justificar los saberes; Bacon (1984) desde el empirismo, defendía los procedimientos inductivos. Kant (1991) por su parte, intentando realizar una intersección entre la razón y la experiencia, se centraba en el método trascendental y crítico. Más tarde, Los fundadores de la ciencia moderna Galileo Galilei, Kepler y Newton; contribuyeron a desarrollar el conocimiento científico fundado en teorías basadas en el racionamiento cuantitativo, la observación y la experimentación (Copi & Cohen, 2005, pág. 524).

La modernidad fue sin duda la época donde se logró consolidar la autonomía de la ciencia. Pero, todo proceso histórico trae consigo nuevos problemas y nuevos debates. Si bien el conocimiento científico, paulatinamente fue tomando un matiz empirista; los debates epistemológicos y metodológicos alrededor de lo que debía ser considerado conocimiento científico no dejaron de agudizarse. El movimiento positivista enfatizó en los hechos como insumo principal a partir del cual se debía validar el conocimiento científico. Luego, llegaría el neopositivismo (Ayer, 1986, págs. 9-36), y sería Wittgenstein quien

categoricamente afirmar que únicamente las proposiciones que fuesen susceptibles de ser verificadas por medio de la experiencia tendrían significado cognitivo. Ello implicaría que si una proposición no se podía verificar por medio de la experiencia, no debería ser catalogada como conocimiento. Así automáticamente la tradición positivista y los neopositivistas habrían despojado de su fuero de conocimiento a todos los saberes que no respondieran a ese duro canon.

La metafísica quedó relegada a un discurso vacío, las ciencias sociales desacreditadas y los saberes del sentido común, la doxa y los saberes tradicionales quedaron descalificados y relegados a simples teorías sin fundamento. Las críticas no se hicieron esperar, incluso el mismo neopositivista Carnap inscrito en el círculo de Viena encontró fallas en el criterio empirista del verificacionismo y propuso otro criterio el de confirmabilidad. Carnap entendía por ejemplo que incluso los conceptos más importantes de la ciencia como partícula, electrón, entre otros términos teóricos no eran directamente susceptibles de ser verificados; pero si se podían testar. “En ningún momento es posible llegar a una verificación completa de una ley. En realidad, no debemos hablar para nada de “verificación”- si con esta palabra queremos significar el establecimiento de la verdad-sino solamente de confirmación” (Carnap, 1986, pág. 26).

Estos problemas llevarían a Karl Popper a repensar el problema de la demarcación, si las proposiciones de la ciencia, las más relevantes incluso no se podían verificar, sí en principio se podrían falsar (García, 2001, págs. 23-42). Para Popper el conocimiento científico es susceptible de ser refutado. Si una proposición no puede ser falsada, la teoría no puede ser considerada científica. Sin embargo, el hecho de que una teoría no sea científica no implica según Popper que carezca de significado, como pensaban algunos neopositivistas. Para Popper todo el conocimiento en general es una trama de conjeturas (Mardones, 2006, pág. 36). Incluso las proposiciones metafísicas pueden generar nuevos problemas y enriquecer los conocimientos que tenemos del mundo.

Popper salvó la importancia de aquellos saberes que no fueran considerados científicos, sin que esto implicara sacrificar la rigurosidad de las ciencias. Los científicos pueden corroborar sus teorías, si una teoría resiste a test falsadores, muy posiblemente la teoría será verosímil. El filósofo Austriaco defendió una teoría de la verdad en sentido correspondentista (Jaramillo, 2001, págs. 80-82). Esto es, una proposición es verdadera, si y sólo si corresponde con los hechos. Este pensador racionalista crítico, salvó los saberes que no fueran científicos, pero quedó el problema de cómo justificar esos conocimientos. “De todos modos, en ningún dominio de la investigación social se ha estable-

cido un cuerpo de leyes generales comparables con las teorías sobresalientes de las ciencias naturales en cuanto a poder explicativo o a capacidad de brindar predicciones precisas y confiables” (Nagel, 1991, pág. 404).

Los pragmáticos Pierce, James, Rorty, trazaron una vía alternativa a la Popperiana para justificar los distintos saberes. Un saber es justificado si se puede mostrar que las consecuencias que se siguen de la creencia resultan ser beneficiosas para los colectivos humanos. Muchas proposiciones de distintas disciplinas como la psicología, las humanidades, el arte, las opiniones de las personas (doxa), las creencias del sentido común, no pueden ser demostradas a partir de la experiencias; pero si se puede mostrar que muchas creencias son útiles para la vida. El pragmatismo permitiría justificar muchos conocimientos importantes para desarrollar el conocimiento y las sociedades, conservando la rigurosidad, que de otros modos serían descalificados en las actuales teorías correspondentistas.

Es relevante entonces continuar los debates epistemológicos y metodológicos en torno a las formas de justificar los conocimientos que aunque no sean científicos, si pueden ser de gran utilidad, sin que eso implique perder rigurosidad. “Por el contrario, si hay problemas esenciales -ya se trate de cuestiones morales, sociales o políticas, filosóficas o religiosas- que escapan por su naturaleza misma, a los métodos de las ciencias exactas y naturales, no parece razonable desechar con desprecio todas las técnicas de razonamiento propias de la deliberación, la discusión, en una palabra la argumentación” (Perelman & Olbrechts, 1994, pág. 770).

En este orden de ideas, se ha propuesto realizar una caracterización del pragmatismo que sirva de atrincheramiento para justificar diferentes tipos de conocimiento que puedan servir a la humanidad aunque no sean susceptibles de cumplir los cánones experimentales de las ciencias.

Esta ruta, deberá enriquecer el debate sobre la importancia de legitimar saberes ancestrales, saberes de sentido común y saberes tipo doxa. Estos saberes han sido marginados y no se le han prestado la importancia merecida, no obstante, estos saberes cumplen una función en la sociedad. De hecho, es menester mostrar además el vínculo que existe entre estos saberes y el desarrollo social. “El sentido común es mejor para una esfera de la vida, la ciencia para otra, el criticismo filosófico para una tercera, pero que alguna de ellas sea la más verdadera de un modo absoluto eso sólo el cielo lo sabe” (James, 1967, pág. 160).

En consecuencia es menester preguntar: ¿Qué características constituye el pragmatismo? ¿En qué consiste la teoría de la verdad en sentido pragmático?

Y ¿Cómo la teoría de la verdad en sentido pragmático posibilita legitimar los saberes que aunque no sean científicos pueden contribuir al desarrollo social?

La meta principal que se propone alcanzar es mostrar como el pragmatismo posibilita legitimar un conjunto de saberes que pueden ser útiles a los distintos colectivos humanos; saberes que han sido marginados por los seguidores de las teorías elitistas del conocimiento; quienes proponen que solo los saberes científicos son válidos.

Asimismo esta investigación pretende fundamentar la posibilidad de sustituir las teorías elitistas, reemplazándolas por una teoría democrática; teniendo como referencia el pragmatismo esbozado por William James y Richard Rorty. También se tendrá como base el pensamiento Popper y de Feyerabend. La tesis que se defenderá es: los individuos caracterizados por una actitud pragmática, según la cual la “verdad” de una creencia está determinada por sus consecuencias prácticas, posibilita que estos desarrollen la sociedad a partir de la aplicación del conocimiento a la resolución de problemas útiles para la vida.

Se parte del supuesto según el cual básicamente predominan dos concepciones filosóficas que explican la forma como el conocimiento contribuye a la generación de desarrollo social. Las teorías elitistas, siguiendo a Platón, suponen que existe “La Verdad” necesaria (episteme); la cual puede ser descubierta por los “sabios”, estos cumplirían la función de señalar a los ciudadanos qué deberían hacer para desarrollar la sociedad. Por otro lado, las teorías democráticas, siguiendo a Aristóteles, promueven la idea de que las verdades son contingentes (doxa) y que son construidas por las personas (científicos, artistas, humanistas, filósofos, ingenieros, personas comunes, etc.) a partir de sus experiencias de vida. Estas teorías plantean que la sociedad crece y se mejora cuando los conocimientos se ponen al alcance de cada ciudadano, de modo que cada persona pueda contribuir al crecimiento y al mejoramiento de la sociedad desde de la aplicación de sus saberes.

En la primera parte se esbozará la caracterización del pragmatismo, seguido de ello se definirá la teoría de la verdad en sentido pragmático y finalmente se dilucidará la relación existente entre los saberes tipo doxa que permite justificar el pragmatismo y su función en el desarrollo social.

Un conjunto relevante de características del pragmatismo

Siguiendo a James (1967) el pragmatismo aboga por la conciliación entre el espíritu delicado y el espíritu rudo. El primer tipo de temperamento se

caracteriza por atenerse a los principios eternos y abstractos; por ello su pensamiento gira en torno al idealismo, su visión de mundo es intelectualista, indeterminista y monista; su actitud frente a la vida está cargada de optimismo y tiende a ser religioso. Con respecto al conocimiento es dogmático. Contrario a ello, el espíritu rudo se caracteriza por fiarse únicamente de los hechos crudos, en consecuencia su mente es sensualista; su visión del mundo es materialista, fatalista y pluralista; su actitud frente a la vida se caracteriza por el pesimismo. Respecto al conocimiento es escéptico.

El temperamento pragmático, no establece una respuesta definitiva a las disputas metafísicas tradicionales, tales como ¿El mundo es uno o múltiple? ¿Existe Dios? ¿Podemos conocer el mundo tal como es? En lugar de ello y con el ánimo de dirimir estas disputas, el pragmatismo interpreta cada noción y establece sus consecuencias prácticas. Una disputa resulta siendo vana en dos sentidos: 1) Cuando las consecuencias prácticas que se siguen de nociones en oposición tienen el mismo resultado práctico; y 2) cuando no se siguen consecuencias prácticas de las nociones en oposición.

En adelante se analizará esta actitud pragmática a partir de cuatro categorías: a) epistemológicas, b) metodológicas, c) antropológicas y d) ético-políticas.

a. Características epistemológicas

El pragmatismo, en términos generales, es una teoría sobre la verdad. La “verdad es una propiedad de nuestras ideas”; la verdad significa adecuación¹ con la realidad. En sentido pragmático, existe una adecuación de la teoría con la realidad, si el producto que surge de la confrontación entre creencia y realidad, es útil² para el hombre; como consecuencia de esto, si el producto resultante de la confrontación de la teoría o creencia con la realidad es inútil, entonces la creencia o la teoría es falsa. Ilustremos este caso como sigue: El grado de cohesión de un grupo Z, aumenta de forma directamente proporcional frente a la amenaza de un grupo externo Y. Este juicio resulta verdadero en sentido pragmático, si efectivamente sucede que la unión de un grupo Z aumenta una vez que es amenazado por un grupo Y, y si, de hecho, resulta útil para la sobrevivencia del grupo Z creer que se puede unir siempre y cuan-

1 La adecuación no significa para el pragmatista copia de realidad; de hecho el pragmatista rechaza la verdad en sentido correspondentista.

2 “De esta circunstancia el pragmatismo obtiene su noción general de la verdad como algo esencialmente ligado con el modo en el que un momento de nuestra experiencia puede conducirnos hacia otros momentos en los que vale la pena ser conducidos. Primariamente, y en el plano del sentido común, la verdad de un estado de espíritu significa esta función de conducir a lo que vale la pena” ver: (James, 1967, págs. 170-171).

do un grupo externo los amenace.

En una bolsa ideal podríamos introducir los siguientes conceptos: la verdad última, la verdad necesaria, la verdad eterna; también podríamos sumar aquí los enunciados verdaderos que descubren o revelan la esencia de las cosas. Así mismo, podríamos en esta talega empacar otros conceptos con un “aire de familia” como: la objetividad, la certeza, entre otros. Con este equipaje el pragmatista no emprendería ningún viaje hacia el conocimiento; esto por varias razones: primera, resulta inútil cargar un saco lleno de concepciones inflexibles y dogmáticas que imposibiliten hacer intercambios con las distintas culturas; segunda, resulta infecundo transportar concepciones rígidas para enfrentarse a una realidad que se supone es en parte dada y en parte construida por el hombre y tercera, porque una bolsa ideal como esa, dada su rigidez, no posibilitaría a nadie conquistar la abundancia del mundo.

El pragmatista prefiere una bolsa semivacía, con la cual pueda empacar “verdades” construidas a partir de distintas culturas, tradiciones y fuentes de conocimiento; prefiere empacar “verdades” que pueda reemplazar por otras según los distintos problemas que se le presenten en su camino; prefiere, en últimas, cargar a costas una bolsa llena creencias útiles para vivir satisfactoriamente y para abarcar la riqueza del mundo. En consecuencia, las discusiones pragmáticas sobre la verdad, se trasladan, como se verá más adelante, del plano de la lógica al plano de la acción; tal como lo proponía Jenófanes hace siglos.

b. Características metodológicas

El pragmatismo es un método que consiste en interpretar las creencias, teorías y nociones, en función de las consecuencias prácticas que de ellas se derivan; en consecuencia el pragmatismo vuelca su atención hacia “lo concreto, los hechos, la acción y el poder” y se aleja de las abstracciones, de los principios eternos y de los sistemas cerrados y absolutos. Como método no busca resultados especiales; no obstante pretende liberarse de cualquier dogma y de cualquier finalidad de verdad en términos absolutos. El pragmatismo es ante todo una “actitud de orientación”, que señala la forma en que se deben alejar las disputas de los discursos sin consecuencias prácticas. Las disputas legítimas serán aquellas de cuyas consecuencias prácticas, se siga algo útil para los propósitos humanos, esto es, que las consecuencias prácticas posean “un valor para la vida”.

Por ejemplo, el debate en torno al problema ¿es libre el hombre? No sería una disputa legítima, si las teorías en contienda no arrojaran resultados útiles para la vida. Así defender que el hombre está condenado a ser libre y que está arrojado a un mundo azaroso y trágico, trae consigo unas consecuencias nefastas para la vida humana. Creer que el hombre está determinado por fuerzas exteriores a él y que estas fuerzas influyen negativamente en su existencia sin que el individuo pueda reponerse, trae consecuencias negativas para la vida. En este caso ambas creencias serían reprochables y la disputa sería vana.

La teoría legítima de la libertad o libre albedrío, para el pragmatismo, sería aquella de cuya creencia se siguiera una esperanza o un consuelo para el hombre; sería una teoría que concluyera por ejemplo; que el futuro del hombre y de la realidad, pueden ser moldeados por las decisiones humanas en función del bienestar humano y la comunidad. “Así, pues, el libre albedrío carece de significado a menos que sea una doctrina de consuelo” (James, 1967, pág. 107).

c. Características Antropológicas: El hombre como escultor de la realidad

El pragmatismo no concibe la realidad como algo independiente del pensamiento humano, sino como un fruto de la interacción práctica del hombre con las cosas; la realidad es pues tanto resistente³ como maleable. Su plasticidad reside en que el hombre es quien la interpreta y la modifica a partir de sus creencias.

Para el pragmatismo una condición antropológica importante es esta: el hombre es quien construye la realidad. Dado que el universo se presenta para al pragmático como algo inacabado, el hombre asume un papel importante en su transformación; en cuanto puede a través de sus creencias y acciones adicionarle cosas. “Tanto en nuestra vida cognoscitiva como en nuestra vida activa somos creadores. Añadimos, tanto al sujeto como al predicado, parte de la realidad. El mundo es realmente maleable, está esperando recibir su toque final de nuestras manos. Como el reino de los cielos, sufre voluntariamente la violencia humana. El hombre engendra verdades acerca de él” (James, 1967, pág. 210).

La lucha contra el realismo, no es una mera disputa contra conceptos ontológicos; la lucha contra la verdad en sentido correspondentista no es una

3 La realidad también se resiste a las acciones humanas en cuanto ella posee una estructura y dinámica conformada por otros seres además de los humanos.

mera disputa contra concepciones epistemológicas o semánticas; la lucha contra el idealismo y el racionalismo, no es una mera lucha contra una visión del mundo. Esta lucha que ha emprendido el pragmatismo hunde sus raíces en un fuerte humanismo, en una enérgica concepción antropológica según la cual: si abandonamos la creencia de que existe un universo completo, que podemos conocer su estructura y funcionamiento hallando verdades eternas; y si contrario a ello, albergamos la creencia de que la realidad es plástica y por ello el ser humano la puede moldear según sus sanos propósitos; y consiguientemente se defiende la afirmación de que las proposiciones que construimos de la realidad son verdaderas si y sólo si resultan ser útiles; será posible entonces, establecer un sentimiento de pertenencia y de solidaridad con las comunidades concretas en las que cada persona vive; y será también posible alcanzar una integración con la sociedad y finalmente se alcanzará un beneficio para el ser humano en su conjunto.

d. Características ético-políticas: El rostro humano de la solidaridad

La actitud pragmática de buscar la verdad compromete según Rorty la búsqueda de la felicidad. Concluye el filósofo que una cultura evoluciona⁴ pasa de fijar sus objetivos de investigación en las cosas en sí mismas, a enfocar sus indagaciones en aprehender como se consiguen los mayores bienes para la felicidad humana. En este ideal encajan tanto la solidaridad humana, como la tolerancia entre las distintas culturas; así mismo caben las mejoras tecnológicas y costumbres útiles. Esta felicidad en términos prácticos se realiza si el individuo es libre; de allí que la actitud pragmática defienda la libertad humana. “El pragmatismo (...) es la teoría y la práctica de engrandecer la libertad humana en un punto precario y trágico gracias al arte del control social practicado con inteligencia. Puede que se trate de una causa perdida, pero no conozco ninguna mejor⁵”.

Según los principios del pragmatismo las hipótesis que se deben admitir son aquellas de las que se derivan consecuencias útiles para la vida; en este sentido las creencias éticas deberán ser admitidas si su aplicación encaja bien con la vida misma. “En opinión de James, “verdadero”, se asemeja a “bueno” o a “racional” en cuanto noción normativa, como un cumplido que se hace a las

4 Evolucionar implica aquí ascender en el estadio de la felicidad humana, el cual lo alcanza cada cultura desde su propio modo de vida; lo que no implica de ningún modo que existan intrínsecamente culturas superiores a otras.

5 Ver: HOOK, Sidney. *Pragmatism and the tragic sense of life*. Nueva York: Basic Book. 1974. Pág 25. Citado por: (Rorty, 1996, pág. 137). A propósito de la interpretación de la actitud de John Dewey frente al pragmatismo.

oraciones que parecen cumplir su cometido y que encajan con otras oraciones que también lo hacen” (Rorty, 1996, pág. 35). Si el mundo es arriesgado y azaroso; la actitud moral que debe adoptar un pragmático es aumentar su deseo de vivir, lo cual implica la actitud valerosa de no sentir miedo alguno frente a la experiencia.

Con relación a las características políticas del pragmatismo, es posible afirmar, siguiendo la postura de Paul Feyerabend, que existe una estrecha relación entre la vida pública y el conocimiento. De hecho son las ciencias o los saberes los que deben adaptarse a las exigencias de la vida pública y de la sociedad, pues el conocimiento sirve a la sociedad y no viceversa.

Según Aristóteles, El uso de los resultados de la ciencia, involucra la política (polis); porque tiene que ver con la vida de la gente. Feyerabend resalta la actualidad de la idea Aristotélica en estos términos: “Hoy en día, cuando más del 30% de todos los científicos trabajan en proyectos relacionados con la guerra, cuando se da por sentado que la investigación sobre materias recónditas se debe financiar con dinero público y cuando la existencia y la naturaleza humanas se degradan para que se adapten a las modas científicas más recientes, su idea de que la interpretación y el empleo de la ciencia son un asunto político, es más actual que nunca” (Feyerabend, 2001, pág. 261).

Pragmatismo como teoría de la verdad.

Sean tres postulados 1) cada ser (objeto) posee un conjunto de propiedades inherentes y permanentes que caracterizan su esencia; 2) es posible a través del lenguaje describir la esencia de los objetos; y 3) la verdad está determinada por la correspondencia existente entre el enunciado y la realidad del objeto que se enuncia. En términos escuetos y toscos, del primer postulado se deriva una posición ontológica esencialista; del segundo se sigue una posición epistemológica objetivista y del tercer postulado se deduce una posición semántica de la verdad correspondentista.

Dado que para el pragmatismo las cosas representan posibilidades de uso, y dado que las cosas son en parte dadas y en parte creadas por los hombres; y no como suponen los esencialistas que los seres son permanentes e independientes de los actores humanos; los pragmatistas erigen su antiesencialismo⁶rechazando el postulado1). El pragmatismo renuncia a encontrar exclamaciones o enunciados verbales exactos, abandonan conceptos como

6 Rorty, plantea como una característica fundamental del pragmatismo una actitud antiesencialista. Ver: (Rorty, 1996, pág. 243).

lo “eterno”, lo “ahistórico”, La “Verdad”, la certeza. Por el contrario el pragmatismo afirma lo contingente y lo histórico, las verdades en plural y las creencias útiles; ello en aras de reconocer otros marcos alternativos de visión y propiciar el diálogo abierto entre los hombres. Al respecto Rorty exclama: “El pragmatismo nos recuerda que un vocabulario nuevo y útil, no es más que eso, un vocabulario, y no una visión repentina y no-mediada de la verdadera naturaleza de las cosas o de los textos” (Rorty, 1996, pág. 234).

De otro modo, dado que el criterio pragmático determina la verdad según los resultados útiles que se desprenden de la confrontación entre el enunciado y la realidad; el pragmatismo se ve abocado a rechazar la proposición 2). El lenguaje, por ejemplo, es un instrumento para entender la realidad, de allí que la interpretación del lenguaje como representación de las cosas, es objetada por el pragmatismo.

Siguiendo esta misma vía, la verdad no es entendida como un enunciado que copia la realidad, sino como interpretación que resulta benéfica. Así, las verdades se pueden hallar tanto en el campo de la ciencia como en el de la ética; tanto en el arte como en la religión; lo relevante, a lo sumo, es que los resultados hallados a partir de las distintas visiones de mundo siempre sean como se ha dicho: provechosas para al género humano. “De modo que una segunda caracterización del pragmatista podría seguir esta línea: no hay diferencia epistemológica entre lo que es y lo que debería ser, como tampoco hay diferencia metafísica entre hechos y valores, ni diferencia metodológica entre moralidad y ciencia (...) para los pragmatistas, toda investigación sea científica o moral sigue las pautas de una deliberación en torno a las ventajas relativas de diversas alternativas concretas” (Rorty, 1996, pág. 245).

En consecuencia, dado que para el pragmático la verdad depende más de los sujetos que de los objetos, más de la práctica que de la teoría, el pragmatismo rechaza tajantemente el postulado 3). Para explicar términos tan controvertidos como verdad, moralidad, entre otros, el pragmatismo, en lugar de utilizar caminos o métodos lógicos, prefiere retrotraerse a aspectos concretos de la cultura y de la tradición en los que los conceptos se formaron y se desarrollaron. De igual forma se puede decir algo provechoso de la verdad en el vocabulario de la práctica⁷ más que en el de la teoría, en el de la acción más que en el de la contemplación. Quienes defienden una posición de verdad en sentido correspondentista, reconocen que el límite de la verdad lo señala

7 Incluso James recuerda que la palabra pragmático se explica etimológicamente desde su raíz griega *pragma*, que significa acción, de la cual se derivan las palabras de “práctica” y “práctico”, al tiempo que resalta la introducción de este concepto en filosofía por Pierce. Ver: (James, 1967, pág. 53).

primordialmente el objeto; para el pragmatismo los límites de la verdad lo imponen los sujetos mismos que participan en su construcción. “Valga como resumen esta tercera y última caracterización del pragmatismo: según la doctrina de este movimiento, la investigación no tiene ningún otro límite que el que impone la conversación, no tiene ningún límite general que venga dictado por la naturaleza de los objetos, de la mente o del lenguaje, sino ciertas limitaciones deducibles de los dictámenes de nuestros colegas” (Rorty, 1996, pág. 247).

Consideración adicional acerca de la objetividad

Podría afirmarse que las ciencias alcanzan la plena objetividad en la explicación de los fenómenos y podría esgrimirse como argumento que los grandes resultados alcanzados por la ciencia, obedecen a que efectivamente el conocimiento científico enuncia la “verdad”, pues sus descripciones corresponden al objeto y que además tales descripciones⁸ están fuera del alcance de los juicios subjetivos. Podría afirmarse en resumen que las ciencias son objetivas porque alcanzan una “neutralidad valorativa”, en lo concerniente a la descripción de las cosas. Pero una afirmación como esta, no es otra cosa que un ideal; en realidad el conocimiento científico no está libre del sujeto que lo crea, ni de las comunidades científicas que los justifican. El conocimiento científico se produce dependiendo de ciertas necesidades, deseos e intencionalidades de los sujetos investigadores; también se produce y se justifica dependiendo de las exigencias y presupuestos sociales; así mismo el conocimiento científico se produce dependiendo de los distintos paradigmas de investigación en boga en una época determinada. En síntesis la investigación científica aunque pretenda ser objetiva, no puede prescindir del sujeto que la crea; en tal sentido sería más sensato afirmar que la ciencia utiliza la objetividad como una idea reguladora, pero que en sí, su naturaleza no puede escapar de ciertos grados de subjetividad. “La base empírica de la ciencia objetiva, pues, no tiene nada de “absoluta”; la ciencia no está cimentada sobre roca: por el contrario, podríamos decir que la atrevida estructura de sus teorías se eleva sobre un terreno pantanoso, es como un edificio levantado sobre pilotes” (Popper, 1990, pág. 106).

De cualquier modo la ciencia ha demostrado una inobjetable capacidad para explicar el mundo y para contribuir a su transformación (las consecuencias de este conocimiento han sido tanto óptimas como perniciosas); este es

8 “Las proposiciones científicas afirman cuestiones fácticas: una existencia, una co-existencia, sucesión o una semejanza” (Mill, 1995, pág. 147).

el logro obtenido después de caminar en búsqueda de la objetividad; por el único sendero que nos trazan la subjetividad y la intersubjetividad⁹.

En síntesis, si la ciencia no es la poseedora de la verdad, ni su conocimiento es totalmente objetivo; entonces queda abierta la posibilidad para reconocer otros saberes como útiles para el ser y la vida. Estos saberes bien pueden nacer de las artes, las humanidades, las tradiciones, las religiones; queda pues abierta la posibilidad de legitimar la doxa. Lo relevante, a lo sumo, es que los saberes puedan ser democratizados de modo que sean patrimonio de cada persona que conforma un colectivo, para que, desde su aplicación, pueda recrear el bienestar humano.

Justificación de los saberes tipo doxa

La “Verdad” entendida como certeza¹⁰ representa un ideal religioso, que ha sido defendido por los filósofos racionalistas; la distinción entre verdad necesaria y verdad contingente no tiene sentido en el pragmatismo, pues concibe que el universo es incompleto y que compete al hombre como creador de realidad llenarlo a través de sus teorías y experiencias en función de la búsqueda de una vida más satisfactoria.

Putnam, Strawson y Rawls continúan defendiendo desde distintas posturas que es posible representar el mundo como es en sí mismo “realismo científico”; mientras que Heidegger y Derrida opinan lo contrario. El pragmatismo se adhiere a la concepción intermedia de Dewey, la cual en términos resumidos plantea que las distinciones o dualismos entre el ámbito de lo sagrado y el ámbito de la ventura, entre lo eterno y lo cotidiano, entre conocimiento y opinión, y las distinciones que de ellas se derivan, como la distinción entre ciencia, arte y filosofía deben suprimirse; en su lugar simplemente debería quedar la idea poco problemática dice Rorty de la facultad de la inteligencia bien dotada a partir de la cual se da sentido a la realidad y se resuelven los problemas. La supresión de estos dualismos permitiría a la filosofía dejar de ser una actividad inútil que desea trascender la experiencia, para convertirse en un “historial significativo” que ayuda a los hombres a valorar las cosas de la experiencia que deben tenerse en alta estima.

9 Ver: (Feyerabend, 2001, págs. 175-176).

10 Esta crítica pragmática que sistemáticamente hace Rorty desde el pragmatismo a la tradición racionalista fundada por Descartes, quien defendía la verdad como certeza, se puede rastrear también en William James, quien juzga el ideal de hallar la verdad en términos absolutos como una disposición mental propia de la juventud, actitud que por supuesto debe superarse. Sígase leyendo en: (James, 1967, pág. 198).

Para el pragmatismo no existe una única verdad absoluta; existen verdades en plural, así mismo no existe una distinción entre conocimiento y doxa (opinión), como piensan los platónicos, ni tampoco existe una verdad cuando una proposición corresponde con la realidad, como piensan los positivistas¹¹.

El “problema de la demarcación” entre lo real y lo irreal, lo verdadero y lo falso, ha sido discutido a lo largo del pensamiento filosófico. En la antigüedad Parmenides y Platón defendían la distinción entre lo real y lo irreal y la distinción entre conocimiento (episteme) y opinión (doxa). En la modernidad este problema lo abanderó Descartes, quien se esforzaba por encontrar una verdad¹² clara y distinta. Más tarde, en la época contemporánea, positivistas y neopositivistas agudizaron las discusiones en torno a las afirmaciones que podrían poseer un “significativo cognitivo”, dado que pertenecían al campo de la ciencia y el tipo de proposiciones que eran carentes de sentido por ser metafísicas. Racionalistas críticos, como Popper, también trataron el problema de la demarcación, pero a diferencia de la tradición, el filósofo austriaco realizó una defensa del conocimiento como conjetura, es decir, como doxa en sentido legítimo¹³. Como movimiento paralelo al positivismo y al neopositivismo los pragmatistas, como John Dewey, William James y Richard Rorty negaron que haya una distinción esencial entre conocimiento y opinión.

¿Qué ventajas tendría rechazar la distinción entre conocimiento falso y simple opinión? O mejor ¿Qué motivos generan en el pragmatista un rechazo a establecer criterios de demarcación que señalen los límites del conocimiento verdadero del falso?

La solución es más simple de lo que parece y para darla tomaremos prestadas algunas categorías de Paul Feyerabend; una respuesta tentativa al problema sería entonces esta:

Crear un criterio artificial para distinguir el conocimiento de la simple opinión reduciría la posibilidad de comprender el mundo con toda su abundancia. Si el mundo es “plural”, “escurridizo” y “ambiguo”, si lo real es en parte dado y en parte erigido por los humanos, si uno de los propósitos del hombre es “conquistar la abundancia”, si no existe una única “cultura exitosa” que muestre un único camino para alcanzar la prosperidad, entonces será más útil aceptar la pluralidad de creencias nacidas de los distintos “marcos al-

11 Ver: (Rorty, 1996, pág. 22).

12 “Mas, el cultivar en nosotros mismos un desarrollo de la sensibilidad respecto al tema de la verdad es una de las cosas más útiles, y su debilitamiento una de las más dañinas, con relación a aquello para lo que nuestra conducta puede servir” (Mill, 1995, pág. 70).

13 La doxa en sentido legítimo, desde el racionalismo crítico, puede ser entendida como las opiniones o creencias que poseen un alto grado de verosimilitud y que pueden además ser falsadas cuando no resisten los test falsadores. En sentido pragmático, la doxa en sentido legítimo, representa el conjunto de creencias o juicios que resultan útiles para la vida.

ternativos de interpretación”, vengan estos de las ciencias¹⁴, las religiones, las humanidades, las artes, la filosofía, etc., Será más útil para el hombre, si desea “conquistar la abundancia”, reconocer la importancia del conocimiento nacido de la tradición de diferentes culturas. Si el conocimiento es un instrumento para comprender la realidad, entonces será más útil para el hombre caracterizar las creencias que componen el conocimiento como un “órganon” altamente flexible, que se ajusta a una realidad maleable, como la que acabamos de describir. En consecuencia, si las creencias que componen los saberes humanos son flexibles, no vale la pena establecer criterios para determinar de una vez por toda qué es falso, ni qué es verdadero. En este orden de ideas, en aras de “conquistar la abundancia” y alcanzar la prosperidad para las sociedades y para la humanidad o evitar la pobreza o el sufrimiento¹⁵, será más ventajoso reconocer que las creencias son conjeturas y su verdad resulta de su utilidad para la vida.

Contribución de la doxa al desarrollo social

Llamemos doxa en sentido legítimo, siguiendo una postura pragmática¹⁶, a todo tipo de creencias que resulten satisfactorias para la vida; denominemos desarrollo social al despliegue de todas las potencialidades ecológicas, económicas, políticas, ideológicas y culturales, que hacen posible que el hombre alcance sus propósitos de supervivencia, desenvolvimiento cultural y auto-realización. “El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos” (Sen, 2000, pág. 31).

La tesis principal que afirmamos aquí es: Un individuo con mente crítica y abierta, que reconoce la doxa en sentido legítimo, esto es, un individuo que acepta las distintas creencias útiles para la vida generadas desde las distintas culturas, las ciencias¹⁷, las humanidades, las religiones, las artes, las filosofías, etc, puede comprender mejor la realidad, puede conquistar la abundancia del mundo físico y cultural; y puede generar desarrollo social, a partir de la

14 Este proceso de desmitificación de la ciencia es importante para Feyerabend pues, da paso a la aceptación de otros saberes. Los campos científicos no son ni unificados, ni perfectos, ni existe un criterio objetivo para decidir finalmente cuál tiene más valía. Sígase en: (Feyerabend, 2001, pág. 250).

15 “La pobreza, que implique en cualquier sentido sufrimiento, puede ser eliminada por completo mediante las buenas artes de la sociedad, en combinación con el buen sentido y la buena previsión por parte de los individuos” (Mill, 1995, pág. 58). Siguiendo a Bentham, el principio utilitarista de desarrollo social también se puede definir como: “Si ha de existir dolor que se extienda a muy pocos”. Citado en (Mill, 1995, pág. 48).

16 “Es muy necesario ser pragmático cuando se utiliza la motivación que subyace en la perspectiva de las capacidades para emplear los datos existentes con el fin de realizar evaluaciones prácticas y análisis de la política económica y social” (Sen, 2000, pág. 107).

17 Según piensa Feyerabend no existe una ciencia unificada, ni un único mapa científico de la realidad. Esto abre la posibilidad de admitir otros saberes para lograr comprender el mundo; dejando así a un lado el mito de la ciencia como la única forma de acceder a lo real. Ver: (Feyerabend, 2001, pág. 190).

aplicación de ese conjunto de creencias beneficiosas para la vida¹⁸. “La idea de utilizar la razón para identificar y promover las sociedades mejores y más aceptables ha sido una poderosa fuerza impulsadora de los pueblos en el pasado y continua siéndolo hoy en día” (Sen, 2000, pág. 300).

El concepto de abundancia lo precisa con gran colorido Feyerabend en los siguientes términos: “El mundo que habitamos es de una abundancia que sobrepasa nuestra imaginación más destacada. Están los árboles, los sueños, las auroras; están las tempestades, las sombras los ríos; están las guerras, las pérdidas, los amores; están las vidas de las gentes, los dioses las galaxias enteras” (Feyerabend, 2001, pág. 23). En la página 197 del mismo texto, Feyerabend agrega “Estamos rodeados de cometas, nuevas estrellas, plagas, formas geológicas extrañas, enfermedades desconocidas, guerras irracionales malformaciones biológicas y rarezas climatológicas...” toda esta riqueza del mundo y la riqueza que no alcancemos a señalar; se puede reconocer a partir de las distintas formas del conocimiento humano. La ciencia por ejemplo es una forma más de comprender esta riqueza, pero también están la otras formas de recrear la realidad: las artes, las religiones y en general las visiones del mundo. Una sociedad también abierta que posibilite el acceso de cada persona a los distintos saberes a través de la democratización del patrimonio cultural y del conocimiento, posibilita en los individuos su desarrollo personal y su impacto positivo en la sociedad misma.

“Las encuestas anuales muestran una y otra vez un abismo muy grande entre las actitudes públicas y los avances científicos. De una encuesta Gallup encargada este verano (1991) surge el cuadro de una población que no sólo confiesa su ignorancia sino también una falta sustancial de preocupación por los grandes descubrimientos que trasforman la vida cotidiana¹⁹”. Esta brecha entre producción de conocimiento y apropiación del mismo por parte del individuo y de la sociedad cercena ostensiblemente las posibilidades de desarrollo de las personas y de las comunidades; pues en gran parte el desarrollo social e individual depende de la capacidad para resolver problemas de forma efectiva. Dado que tal capacidad aumenta cuando se posee y aplica el conocimiento a la resolución de un problema, tendríamos en definitiva que un sujeto que no se apropia de los saberes estará abocado en la mayoría de los casos al atraso e incluso a la muerte. En este sentido, legitimar la doxa, para posibilitar el desarrollo social, implica además establecer procesos de democratización del conocimiento.

18 “El reto del desarrollo comprende tanto la eliminación de las privaciones persistentes y endémicas *COMO* la prevención de la miseria repentina y grave” (Sen, 2000, pág. 229).

19 Citado del Public Understanding of Science; en: (Feyerabend, 2001, pág. 188).

A continuación se mostrará un conjunto consistente de enunciados o creencias pragmáticas que justifican la tesis antecedente:

El universo, el medio ambiente, la cultura y nuestra humanidad, no es simplemente algo dado, es también una construcción de nuestras creencias, teorías, ideas y acciones²⁰; la realidades, pues, en parte dada y en parte construida arbitrariamente. B) Lo real lo determina el modo de vida que elegimos²¹. C) El mundo no es ni eterno, ni inmutable, ni regular, ni constante; el mundo es complejo. De allí que se requiera para comprenderlo mucha más que la racionalidad científica. D) Las teorías y el conocimiento en general son instrumentos para enfrentar la realidad y promover el cambio social²². E) La verdad en sentido pragmático no busca un deseo de dominación, sino un anhelo de creación; en términos de John Dewey, la verdad debe usarse como un mecanismo de “armonización activa de diversos deseos”. F) La ambigüedad en las concepciones²³ no sólo debe tolerarse, sino además estimularse, porque permite enriquecer la realidad con nuevas creaciones. En una sociedad abierta donde la doxa en sentido legítimo se reivindique, los saberes de los sacerdotes, los físicos, los poetas, los filósofos, los humanistas, serán aceptados en igualdad de condiciones como promovedores de cultura. Estos hombres y sus saberes serán admirados y serán valorados por la humanidad no por ser más racionales o más rigurosos o más virtuosos que otros, sino por aportar cosas beneficiosas al ser humano. Una sociedad abierta impulsará una cultura libre, sin el sometimiento a lo eterno de los racionalistas, y sin la dirección de lo temporal de los positivistas. G) La realidad es tan ambigua y abierta como el medio cultural y las acciones de los individuos lo promueva. Las culturas son abiertas y están relacionadas con la ambigüedad y la riqueza de los colectivos humanos, y se hallan siempre impregnándose de nuevos pensamientos y acciones transformadoras. H) No todas las culturas son exitosas, ni tampoco existe una única cultura exitosa. El éxito de las distintas culturas no depende de definiciones filosóficas, sino de registros empíricos acerca de experiencias vitales. I) Un conocimiento útil, o lo que es igual, la doxa en sentido legítimo, debe dar respuesta a problemas prácticos y problemas del tiempo en que vivimos, verbigracia: “[...] la guerra, la violencia, el hambre, las enfermedades y los desastres medioambientales” (Feyerabend, 2001, pág. 321). J) El desarrollo social estimulado por la aplicación de la doxa finalmente debe llevar a los humanos a que construyan un mundo placentero para vivir.

20 Esta concepción matizada de pragmatismo fue defendida por Feyerabend en su texto *La conquista de la abundancia*. Ver el capítulo 6 “¿Qué es la realidad?”

21 Feyerabend interpreta esta actitud pragmática de Aristóteles una vez que el Estagirita afirma: “lo real es lo que tiene un papel importante en el tipo de vida que uno quiere vivir” (Feyerabend, 2001, pág. 292).

22 Richard Rorty atribuye la difusión de esta idea a John Dewey.

23 Esta concepción se lee en (Rorty, 1996, pág. 51).

A modo de conclusión

En la justificación de las creencias sobresalen tres teorías las correspondentista, las coherentista y las pragmáticas. Para la legitimación de los saberes que exceden las disciplinas científicas se recomienda seguir una ruta pragmática. Las ciencias tradicionalmente han seguido una ruta correspondentista con excepción de las disciplinas formales como la matemática y la lógica que han seguido preferiblemente una ruta coherentista. Una teoría es verdadera en sentido correspondentista si y sólo si los enunciados que la componen corresponden con los hechos. Una teoría es verdadera en sentido coherentista si y sólo si las proposiciones que la componen no contradicen el conjunto de proposiciones con la cual la teoría se compara. Una teoría es verdadera en sentido pragmático si las consecuencias prácticas que se siguen de las proposiciones resultan ser útiles para el ser humano.

Dado que las creencias del sentido común, la filosofía, las artes, las humanidades; pueden ser falsas y verdaderas; es fundamental mantener vivo los debates sobre los procedimientos lógicos, epistemológicos y metodológicos que se deben usar para depurar y legitimar los distintos tipos de conocimiento. “No hay fuentes últimas del conocimiento. Debe darse la bienvenida a toda fuente y a toda sugerencia; y toda fuente, toda sugerencia, deben ser sometidas a un examen crítico” (Popper, 1972, pág. 51). Ulteriores investigaciones podrían dilucidar este nuevo problema emergente.

Las concepciones con un matiz positivista del conocimiento, desaprueban los saberes que no se ajustan al marco experimental y observacional de las ciencias exactas. “En el razonamiento científico las teorías son confrontadas por los hechos y una de las condiciones básicas del razonamiento científico es que las teorías deben ser apoyadas por hechos” (Lakatos, 2006, pág. 10).

El conocimiento humano es conjetural, únicamente podemos alcanzar a obtener verdades en sentido relativo. “Incluso nuestras teorías científicas mejor comprobadas y confirmadas son meras conjeturas, hipótesis que han tenido éxito y que están condenadas para siempre a seguir siendo conjeturas o hipótesis” (Popper, 1992, pág. 61). El pragmatismo como método y actitud ante la vida posibilita la justificación de distintos saberes, que exceden el marco epistemológico y metodológico de las ciencias duras. Así, la concepción pragmatista permite avanzar hacia la construcción de una epistemología rigurosa, flexible y abierta, en la cual los saberes ancestrales, del sentido común, de las artes y de las humanidades se tornan susceptibles de validación.

El pragmatismo afirma que una proposición es verdadera si y sólo si las consecuencias prácticas que se derivan de la creencia resultan ser útiles. La verdad depende en este sentido de las relaciones entre sujeto, objeto y realidad.

El pragmatismo representa además de una concepción epistemológica, una postura antropológica, ético y política. Esta postura posibilita pensar en la verdad como adecuación y utilidad con relación a la realidad humana y a la realidad natural; posibilita también pensar en que a través de la aplicación del conocimiento se puede mejorar el bienestar colectivo, o lo que es igual se puede reducir el sufrimiento humano. O por lo menos esa es la esperanza del pragmático, construir un mundo mejor. “Verdad es que necesitamos de la esperanza; actuar, vivir sin esperanza es cosa que supera nuestras fuerzas” (Popper, 1984, pág. 239).

No es posible “conquistar la abundancia” de la realidad partiendo solamente de la explicación científica, es necesario también comprender el mundo a través de otros saberes que incluso exceden la experiencia. Según esto, es necesario avanzar hacia una visión democrática de los saberes, que dote de mayor participación a los conocimientos que trascienden las demostraciones científicas.

Otros saberes no científicos, por ejemplo los nacidos del sentido común, de la filosofía de las artes de las humanidades de las comunidades ancestrales; cumplen la función de comprender la realidad de los colectivos generando a partir de su aplicación transformaciones que desarrollan la sociedad.

El desarrollo social se impacta positivamente a partir de la aplicación de conocimientos que transgreden el límite netamente experimental de las ciencias; por ende es un craso error descalificar los saberes ancestrales humanísticos o de tipo doxa, solo por el hecho de no ser compatibles con la lógica científica. “La mayoría de las grandes teorías que figuran entre los supremos logros de la mente humana son el fruto de anteriores dogmas, más criticismo” (Popper, 1985, pág. 64).

Lo importante con relación a la aceptación de distintos saberes es mantener una actitud crítica, que induzca a justificar las teorías a través de las cuales se explica o se comprende la realidad. Las teorías deben siempre ponerse a prueba, sea por métodos experimentales, racionales, o críticos. Esto permite avanzar en la adquisición de nuevos saberes. “Por tanto, podemos decir que el aumento del conocimiento va de viejos a nuevos problemas mediante conjeturas y refutaciones” (Popper, 1998, pág. 238).

Referencias

- Ayer, A. J. (1986). *El positivismo lógico*. México: Fondo de cultura económica.
- Bacon, F. (1984). *Novum organum*. España: Sarpe.
- Carnap, R. (1986). *Fundamentación lógica de la física*. España: Orbis.
- Copi, I. M., & Cohen, C. (2005). *Introducción a la lógica*. México: Limusa.
- Descartes, R. (1998). *El discurso del método*. Bogotá: Norma.
- Feyerabend, P. (2001). *Conquista de la abundancia*. España: Paidós.
- García, C. E. (2001). *Introducción a la lectura de Popper*. Manizales: Universidad de Caldas.
- James, W. (1967). *Pragmatismo*. Argentina: Aguilar.
- Jaramillo, J. M. (2001). *¿Es la ciencia una rama de la literatura fantástica?* Manizales: Universidad de Caldas.
- Kant, M. (1991). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.
- Lakatos, I. (2006). *La metodología de los programas de investigación científica*. España: Alianza.
- Mardones, J. M. (2006). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Bogotá: Antropos.
- Mill, J. S. (1995). *El utilitarismo*. Barcelona: Altaya.
- Nagel, E. (1991). *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. España: Paidós.
- Perelman, C., & Olbrechts, T. (1994). *Tratado de la argumentación*. España: Gredos.
- Popper, K. R. (1972). *Conjeturas y refutaciones*. España: Paidós.
- Popper, K. R. (1984). *La sociedad abierta y sus enemigos (II)*. España: Orbis.
- Popper, K. R. (1985). *Busqueda sin termino*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. R. (1990). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. R. (1992). *En busqueda de un mundo mejor*. España: Paidós.
- Popper, K. R. (1998). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos.
- Rorty, R. (1996). *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Colombia: Planeta.